

Prólogo

Esta obra es una desadaptación del texto original que, con el mismo título, se estrenó en La Solana el 24 de mayo de 2014. Y quizás tenga que explicar esto. A ver...

Como monitor del taller de teatro del Centro Ocupacional “Virgen de Peñarroya” de La Solana me he autoimpuesto la tarea de escribir para el grupo una obra de teatro cada año. Tarea que me ha reportado muchas satisfacciones, pero fundamentalmente las catorce obras que he escrito en los catorce años que llevo trabajando con ellos. Y la experiencia, tanto literaria como escénica, que te proporciona el haber hecho catorce montajes con esas tantas obras.

Pero por qué digo que es una desadaptación. Pues porque la obra original estaba escrita y estructurada para un grupo de diecisiete actores y actrices, en la que todos, en mayor o menor medida, tenían su intervención en la acción y en el texto. Por eso, cuando decidí explorar la posibilidad de su publicación creí conveniente reducir el número de personajes, definir algo más la trama y aprovechar algunas buenas ideas que habían surgido durante los ensayos, pero ya después de cerrar el texto de la representación. Y tengo que reconocer, y dejar aquí constancia de ello, que no todas las ideas son enteramente mías, pues en nuestros ensayos, cuando inicialmente nos enfrentamos a una historia casi sin guión, las improvisaciones, las tormentas de ideas y los juegos de rol entre los actores hacen que se generen páginas y páginas de notas que soportan luego, como un cimiento bien forjado, la obra que se ve en el escenario y se lee ahora en esta publicación.

Así surge esta versión de “Cinco horas con Amancio”, una historia con risas garantizadas pues están comprobadas y que tengo que agradecer a ese maravilloso grupo de teatro y de personas, del Centro Ocupacional “Virgen de Peñarroya”. No voy a intentar nombrarlos a todos porque se me podría quedar alguno fuera de este reparto tan especial y no quiero que ninguno deje de ser protagonista.

Agradecimientos aparte, no creo que tenga que aclarar la broma que supone el título a la novela del insigne Delibes. Pero una de las primeras escenas que imaginé cuando comencé a darle vueltas a esta historia fue a Carmela delante del féretro de Amancio recordando o reprochándole algo, quizás por haberse muerto. Luego la historia evolucionó por otros derroteros muy diferentes y salió lo que salió. Pero no pude resistirme a jugar con el título.

Esta es mi primera publicación de teatro y realmente me ha sorprendido, me he sorprendido, por la cantidad de dudas e inseguridades que me ha ocasionado colocar la palabra “definitiva” en el encabezamiento de la versión que he enviado a la editorial.

Yo pensaba que como la obra ya se había estrenado, las correcciones a realizar no pasarían de eliminar algunos personajes hueros que no trastocaban para nada la trama y alguna corrección sintáctica, pero no ha sido así. Había personajes que se resistían a desaparecer y se aferraban a sus

textos y sus escenas como si les fuese la vida en ello y gritaban los errores, incongruencias y fiascos en que incurriría la historia si ellos desaparecían. Y a veces hasta era cierto. Por lo que eliminar algún personaje ha supuesto una revisión a fondo de todo el argumento.

No era mi intención, ni lo es nunca cuando escribo, que hubiese un tema de fondo y mucho menos un mensaje. Pero una vez escrita y corregida uno se puede plantear cuestiones a la vista de la historia: explorar esos recovecos de la vida que cuando los vislumbramos, aunque sea fugazmente, hacen que nos preguntemos si aquello que llevamos haciendo durante años es realmente lo que queremos hacer. Y si esas personas que nos rodean están satisfechas con su vida a nuestro lado. Y hasta qué punto conocemos a esas personas. Si nos ocultan algo o si nosotros les ocultamos una parte de nosotros mismos. Porque en definitiva nadie es lo que parece.

Si a todos estos interrogantes cuasi metafísicos les añadimos una buena dosis de humor nos encontraremos frente a frente con el difunto Amancio, su viuda Carmela y sus vidas al descubierto.

Antonio García-Catalán B.